

Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGIA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

Madrid, 15 de Enero de 1910.

Año II

Núm. 19

El † profesor LOMBROSO en una sesión espiritista.

Administración: San Bernardo, 19

Número suelto: 25 CTS.

SUMARIO

CONTINGENCIAS que no habíamos previsto, ajenas á nuestras relaciones con los suscriptores, nos obligan **á suprimir desde hoy el descuento** ofrecido á éstos en el precio de los libros que anunciamos, con relación á lo percibido de ellos por cualquier concepto.

En adelante serviremos los libros que se nos pidan **al precio anunciado,** y consignaremos en el anuncio **expresamente** la bonificación que en **algunos de ellos** logremos obtener á su favor de los autores ó editores directamente.

LA BOCA DE SOMBRA

—Yo—dice lady Perhaps—soy una convencida. Era incrédula, y me bastó un momento de conversación para convencerme. Cierto es que mi interlocutor era nada menos que el Duque de Argyll.

Yo agregué que Víctor Hugo creía en «lo que dice la boca de sombra»; que Swedenborg fué un hombre en realidad extraordinario; que aparte de los ocultistas consagrados, hay muchos sabios de la ciencia oficial y de Laboratorio que creen, como el gran Will, que existen muchas cosas en el Cielo y en la Tierra que no comprende nuestra filosofía.

Advertimos una vez más la exactitud de la vieja observación de que á los postres de una comida se llega á hablar de la inmortalidad del alma. Suele la conversación comenzar por ideas generales y exposición de opiniones, ya tímidas, ya afirmativas, ya escépticas. Así se llega á lo anecdótico.

En ese punto estábamos.

Santiago Argüello, el poeta nicaragüense, que no es un ciego seguidor de teorías más ó menos nuevas, que tiene gran prudencia de raciocinio, que ha leído mucho sobre ciencias ocultas y variedad de filosofías, nos contó lo siguiente:

Yo habito—dijo—en León de Nicaragua, donde dirijo un Instituto, una casa construída sobre las ruinas de un viejo convento franciscano. Dicha casa está separada apenas por un muro de la antigua iglesia de San Francisco. Desde hace largos años se hablaba de apariciones y manifestaciones extranaturales en dicho lugar. Yo jamás di crédito á tales decires, y atribuílos á la superstición, aún persistente desde los tiempos de la colonia. Una noche estaba en compañía de mi esposa en un aposento que daba á una sala que tenía comunicación con otras piezas interiores. La sala estaba iluminada por una lámpara de petróleo. Desde la hamaca, en donde nosotros conversábamos, se veía bien todo. Yo escuchaba á mi esposa, que tenía el rostro vuelto hacia la puerta de la sala. De pronto la vi que se puso pálida y dejó de hablar. Su rostro expresaba el asombro y el miedo. Yo me volví inmediatamente hacia el punto á que se dirigía su mirada. Y vi entonces, tan netamente como les veo á ustedes, la figura de una monja que iba con paso lento hacia la parte interior de la casa. Al caminar, vimos que con el hábito rozó una silla, una mecedora tropical de madera y junco, de las que allí son tan usuales. Una criada que estaba cerca de nosotros se lanzó tras del fantasma, y nosotros la seguimos. No encontramos nada. Creímos entonces que habíamos tenido una triple alucinación. Pero recordando que la monja había rozado la mecedora, grande fué nuestra sorpresa cuando notamos que aún la silla se balanceaba, á causa del contacto con aquel espectro ó aparición materializada. Confieso que el caso me pareció extraordinario, y no dejó de producirme un singular estremecimiento y largas meditaciones.

Recordé ya varias narraciones oídas en mi infancia, allá en Nicaragua: La aparición del Obispo Huertas al Obispo García; la del famoso poeta guatemalteco José Batre Montufar á D.ª María Josefa Granados, también poetisa, y el caso de la conversación en pleno día que tuvo en Roma el Obispo de Honduras monseñor Vélez, con un amigo suyo, sacerdote ya difunto, en Centro América.

Y un sucedido que á mí me ocurriera hace ya algunos años, y del cual habló la Prensa en su oportunidad.

Vivía yo en Guatemala, allá por el año de 1891, en tiempo del Gobierno del General Barillas. Dirigía á la sazón un diario, *El Correo de la Tarde*, en el cual dió sus primeros pasos literarios el hoy renombrado escritor D. Enrique Gómez Carrillo. Acababa de casarme, y ocupaba una casa en que había habitado el poeta de Cuba José Joaquín Palma. Dicha casa se componía de un dormitorio que tenía ventanas á la calle, un saloncito, un comedor, dos cuartos más y la cocina al fondo. Á un lado había un pequeño jardín.

Una noche, á altas horas, oí un ruido: tres golpes secos dados en lo interior de la casa. Supuse que el viento movía una puerta de madera que daba al jardín. Como los golpes se repitieran, mi esposa y yo fuimos y encontramos que la puerta estaba bien asegurada. Nos acostamos, y á poco resonaron los mismos golpes, ya más cercanos. Una criada y un criado que dormían en los dos cuartos junto á la cocina llegaron todo azorados. Se encendieron las lámparas del comedor y del saloncito. Ya las luces encendidas, se oyeron los mismos golpes, como dados fuertemente en la mesa del comedor. Luego en la puerta del saloncito contiguo. Éste estaba esterado con un *petate*, en el cual *petate*, que cruje á la menor presión, sentimos claramente unos pasos que se acercaban.

Á una admonición mental los pasos se alejaron como hacia la puerta de la calle. Y entonces «sonaron tres fuertes aldabonazos». Entonces abrí la ventana que daba hacia la calle. Enfrente, bajo un foco de luz eléctrica, se paseaba un policía.

—¿Ha salido alguien?—le pregunté.

—No, señor—me dijo,—pero «han dado tres golpes en la puerta».

Apunté la fecha y la hora.

Pocos días después, entre mi correspondencia, recibía *La Estrella de Panamá*. Por ese diario supe la muerte, en el Istmo, del costarricense Jorge Castro Fernández, acaecida la misma noche del fenómeno metapsíquico de mi casa.

Era Jorge Castro Fernández, último amigo mío, hijo de un ilustre jefe de Estado, que fué Presidente de Costa-Rica, el Dr. José María Castro. Jorge había coronado su carrera de Abogado en Europa; tenía una vasta cultura, un vivaz espíritu, y se había dado mucho al estudio de las Ciencias ocultas. Conoció á la célebre Madame Blavatsky—H. P. B.—y fué amigo de Sinnet y de la Duquesa de Pomar, en París. Habíamos sentido ambos mutua simpatía. Una vez díjome que aquel de los dos que se desencarnase primero, se comprometiese á dar una señal de supervivencia al que quedase. Yo, siempre muy preocupado con el problema de lo desconocido, le manifesté que no era de mi agrado semejante trato; pero él insistió. Yo no me había vuelto á acordar de tal conversación, hasta que me aconteció lo que dejo narrado.

Hoy la Ciencia sería estudia esos misteriosos casos. Se quiere, naturalmente, quitar á todas esas manifestaciones todo aspecto sobrenatural. Se inventan nombres de base griega y aparatos de laboratorio. La psicología experimental se mezcla en el asunto. Los fanáticos de la razón y de la Ciencia, como Gourmont, no quieren de ninguna manera aceptar nada que no se relacione con la fuerza y la materia conocidas. Pero sea de un modo ó de otro, es el caso que hoy se reconocen como exactos hechos que antaño se tenían por supersticiones ó ingenuas y primitivas creencias populares. No hay familia casi en el mundo en donde no se cuente algún sucedido que tenga algo de extraordinario. Tanto mejor si en vez del encogimiento de hombros, de la sonrisa escéptica ó de la cerrada negación, el estudioso, el sabio de hoy, toma los hechos en cuenta y trata de darles una explicación que satisfaga á los sedientos de conocer el origen de los enigmáticos fenómenos.

El caso de la Eusapia Paladino es el que más ha llamado la

AÑO II — Madrid, 15 de Enero de 1910 — NÚM. 19

Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGIA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

Ser ó no ser... ese es el problema.—SHAKESPEARE.

El que fuera de las matemáticas puras dice *imposible*, carece de sentido.
ARAGO.

ADMINISTRACION
Ancha de San Bernardo, número 19.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España: Un año, 6 pesetas; un trimestre, 1,50 idem.
Extranjero: 7 y 1,75 francos respectivamente.

Los sabios y los ignorantes me atacan; los unos y los otros se ríen de mí y me llaman el maestro de baile de las ranas; y bien sea; pero yo sé que he descubierto una de las más grandes fuerzas de la Naturaleza.
GALVANI.



¡ADELANTE!

Las operaciones del entendimiento son susceptibles de traducción numérica: lo mismo que los hechos en que se ocupan la Contabilidad ó las Matemáticas; anotando, si se quiere, por Debe y Haber el pro y el contra, tanto de las observaciones practicadas como de las conclusiones inferidas. Desde tal punto de vista podemos hacer algunas consideraciones, á modo de Balance, al comenzar la labor de 1910; sin que las disquisiciones acerca de la precisión del lenguaje, amengüen el valor de los juicios. Aun sin creer, con los pitagóricos, que el número es la esencia de las cosas, no cabe mirar como sospechosa, por inadecuada ó imprecisa, nuestra terminología, si se recuerda la memorable frase *Bancarrota de la Ciencia*, expresión sintética del concepto despectivo que mereció el conjunto de investigaciones humanas á uno de los príncipes de la literatura europea contemporánea.

Á modo de Balance hemos dicho. En último término, es innecesario. Y así es en verdad: pues en resumen de cuentas, no han variado las condiciones en que LO MARAVILLOSO inició la empresa de difundir ideas. Bien claramente se anunció nuestro propósito en el número primero de la Revista. Nuestra bandera sigue enhiesta: totalmente desplegada; pudiendo agruparse en derredor de la misma, todos los devotos del *Psiquismo*, término con el que pretendemos significar, usando frases de un maestro de periodistas *, aquel «proceso de la vida» en que «el espíritu que actúa en los hombres busca el espíritu que existe en las cosas», en que «el espíritu se busca á sí mismo á través de los hombres en su acción sobre las cosas».

* * *

Desde la reacción obscura é instintiva, embrión de la conciencia, hasta la elección de motivos, manifestación suprema de la energía moral humana; desde aquellas formas orgánicas, primer grado de evolución de la vida, hasta las materializaciones advertidas por procedimientos mediúmnicos; todo cae dentro de la esfera de acción del *Psiquismo;* todo está comprendido en su amplísimo campo de experimentación, el campo de la Fenomenología psíquica. Si ha tiempo vivió un místico que, después de profundo recogimiento interior, concluyó creyendo que la verdad habita dentro de nosotros *(in interiori hominis)* hay multitud de sabios que demuestran ser necesario para sorprender los arcanos de la vida, asomarse á las puertas de los sentidos; utilizando, para completar su acción, los inventos de la Ciencia, y las cualidades sobresalientes de los médiums.

* * *

Las virtudes ó propiedades que se han descubierto y descubren en estos sujetos, imponen una rectificación en la Psicología tradicional: por nada, ni por nadie, preocupaciones de escuela. Aquello de rechazar determinados medios de indagación por ser ó suponerlos *experimentum periculosum*, está definitivamente desechado. Por muy atrevidas que parezcan las observaciones y, sobre todo, las experiencias mediúmnicas, en nada habrán de variar la constitución del sér

* Ramiro de Maeztu.

que en nosotros vive, ni su destino futuro: el descubrimiento de nuevos sentidos no ha de alterar, fundamentalmente, las relaciones sociales; como tampoco influye en el orden del Universo el descubrimiento de nuevos cuerpos celestes. Siempre será la misma la Mecánica mundial.

* * *

Permítasenos, por consideración final, una glosa humilde á la opinión del Apóstol que imprimió á la idea cristiana un extraordinario poder difusivo. No quería San Pablo exclusivismos. Para él no había Sármatas, ni Dármatas; no había más que hermanos en Cristo. Para nosotros, no hay espiritistas, ni teósofos, ni ocultistas: no hay más que amantes de la verdad, que la buscan con pureza de motivo. Y por eso, hacemos desde Lo Maravilloso un llamamiento á todos los que van á la verdad por ella misma, sin preocupaciones de escuela, sin espíritu de secta.

Eusapia Paladino, rehabilitada

ANTE LA S. P. R. *

Dictamen de la Comisión de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas.

(CONTINUACIÓN)

»En tal situación, hablaba muy poco, con voz queda y profunda, no refiriéndose á sí propia, sino á la tercera persona, como «mi hija» ó «el médium» y nos tuteaba. En este estado, afirma Eusapia estar bajo el control de un espíritu, al que llama John King, y que pretende ser el principal agente de estos fenómenos. En su estado de semi-trance, parece librarse en él una batalla continua entre ella misma y el control, lucha que se manifiesta por golpes ó levitaciones de la mesa, y, por medio de una clave facilita las indicaciones sobre el procedimiento á seguir en la sesión, y el grado admisible de luz; no obstante, alguna vez las enérgicas protestas de la misma Eusapia. Así, verbigracia cinco golpes de la mesa significan menos luz. Generalmente insiste Eusapia para que la luz siga siendo más fuerte si se la disminuye para renovarla. Pero la mesa insiste en su petición, y Eusapia concluye alguna vez por ceder.

»Examinenos entretanto los fenómenos en sí mismos. En primer término, consisten en levitaciones de la mesa, en derredor de la cual nos hemos sentado fuera del gabinete. Comienza generalmente la mesa por agitarse en forma inexplicable por la presión ordinaria de las manos. Enseguida se eleva en forma todavía más inexplicable; es decir, en una dirección distinta de aquella en que se encuentra el médium, mientras sus manos reposan suavemente sobre la superficie de la mesa; ésta, por fin, abandona el suelo y se eleva prontamente á una altura de uno ó dos pies, permanece así suspendida por un tiempo bastante apreciable y vuelve á bajar. Alguna vez existe un pequeño contacto de las manos y la mesa; mas de ordinario no hay ningún contacto aparente, estando sus manos sujetas por nosotros á una distancia de uno ó dos pies de la mesa, sea sobre sus rodillas, sea por encima de la mesa. Estas levitaciones fueron de los fenómenos que se produjeron con más frecuencia y con luz más intensa. La efectividad de este fenómeno en nada disminuyó con las precauciones que tomamos. No tenía Eusapia *crochets*, y nunca notamos el menor movimiento de sus rodillas ó de sus pies. Á menudo teníamos nuestras manos libres sobre sus rodillas, mientras que teníamos controlados sus pies, ó por lo nuestros, ó por uno de los experimentadores, que se colocaba debajo de la mesa y estando generalmente distantes los pies de la mesa, habiendo un espacio libre visible entre ella y la mesa. Á veces, una levitación parcial ó una sacudida de este mueble duraba bastante—medio minuto ó un minuto—durante el cual la mesa quedaba suspendida y apoyada en dos pies: si ejercíamos sobre ella alguna presión, iba y venía como si poseyera elasticidad.

»Uno de los hechos más frecuentes consistía en el movimiento de la cortina detrás del médium. Para esto, pedía ella casi siempre disminución de la luz, quedando sin embargo, la suficiente para percatarse perfectamente de los movimientos de Eusapia, aun desde la extremidad opuesta de la mesa. Con frecuencia extendía ella hacia la cortina, á distancia de ocho ó diez pulgadas de ésta, una de sus manos, *sujeta siempre por uno de nosotros, ó apretando siempre* la mano de uno de nosotros, y la cortina se inflaba en dirección nuestra. El inflamiento se manifestaba en forma redonda, como si la cortina hubiese sido soplada desde la parte interior del gabinete. Si palpásemos seguidamente el inflamiento, no advertiríamos ninguna resistencia. Nada había unido á su mano, y lo comprobamos constantemente, interponiendo nuestras manos entre las suyas y la cortina. Aun cuando se hubiera unido á ésta algo, esto no hubiera podido producir el mismo efecto, puesto que la trama de la cortina era tan perceptible que hubiera podido verse inmediatamente el punto de inserción de un hilo que se la hubiese unido. Á más de los abultamientos producidos en respuesta á sus gestos ó á los nuestros, había también movimientos espontáneos de la cortina, de vez en cuando muy violentos, y con frecuencia toda la cortina era agitada hacia fuera con tal fuerza que su extremidad inferior llegaba hasta cubrir la extremidad más distante de la mesa. Ocurría esto, aun estando Eusapia perfectamente visible é inmóvil, sujetas sus manos y bien visibles y separadas sobre la mesa; separada sus pies de la cortina y frente á ella, bajo la mesa.

Otro fenómeno se manifestaba constituído por frotamientos de alguna cosa invisible; es decir, que mientras que la

* Véanse los números 15, 16 y 18.

intensidad de la luz era suficiente para distinguir la cara y las manos de Eusapia, nosotros estábamos constantemente tocados en los brazos, las espaldas ó la cabeza, por algo que no podíamos ver.

Nos ocurrió luego estar cogidos por manos *á través de la cortina*. Entiéndase que cuando digo manos, digo manos vivientes, palpables, con dedos y uñas. Esas manos nos cogían por los brazos, la espalda, la cabeza, las manos. Produjose esto en momentos en que estábamos absolutamente seguros de que las manos de Eusapia estaban colocadas sobre la mesa, separadas delante de ella.

La primera vez que ocurrió esto, se verificó juntamente con otros hechos cuya realización ha dejado en mi memoria huella profunda. Estaba yo sentado en el lado opuesto de la mesa, en el lado opuesto á Eusapia. Mr. Carrington y Mr. Baggally habían notado, después de algún tiempo, tocamientos por medio de algo proveniente del lado de allá de la cortina. Para concluir, dije á Eusapia que deseaba notarlo yo mismo. Ella me rogó estuviese al lado de la mesa y aplicara la mano contra la cortina sobre su cabeza. Inmediatamente la extremidad de mis dedos fué continuadamente golpeada; enseguida, uno de mis dedos asido por una mano viviente, tres dedos por encima y el pulgar por debajo, y apretado de modo que sentí las uñas en mi carne, la parte inferior de mi mano fué enseguida asida y apretada por lo que parecía ser la palma de la mano. Las dos manos de Eusapia estaban cogidas separadamente por MMr. Carrington y Baggally, una sobre la mesa y otra sobre su rodilla. Caso de ser estos apretones fraudulentos no podían ser ejecutados más que por un compadre oculto tras la cortina. Y detrás de la cortina no había tal compadre.

»Estas manos se hicieron visibles alguna vez. Aparecían generalmente, no siempre, entre la abertura superior de la cortina sobre la cabeza de Eusapia. Presentaban distintos aspectos, un color cadavérico, blancura de papel, color natural. Creo que sólo nos ocurrió una sola vez que una mano fuese vista y sentida al mismo tiempo, esa vez venía la mano de un lado, no del medio de la cortina; se asió á Mr. Baggally y le empujó con tal vigor que casi le arrojó de la silla.

»En el curso de las sesiones he seguido el desarrollo general de estas manos, aunque esperando que se produjesen otros fenómenos. De ordinario, después de los movimientos de la cortina, la primera manifestación ostentaba la forma de ruidos violentos en el interior del gabienete, como si el velador que se encontraba allí hubiese sido sacudido. La sacudida había sido, alguna vez, tan fuerte, que cayeron los objetos que se encontraban sobre él. El mismo velador aparecía entonces sobre la espalda de Eusapia y en dirección horizontal sobre nuestra mesa; esto es, con la superfie sobre nuestra mesa y los pies en la dirección del gabinete. Entonces parecía quedar así suspendido por espacio de un minuto, sin duda sostenido en parte por el brazo de Eusapia ó por los nuestros, ya que la sujetábamos la manos, y esforzarse en colocarse completamente sobre nuestra mesa, lo que nunca llegó á suceder; pues volvía á caer hacia atrás.

»En muchas sesiones se obtuvo el transporte del velador hasta que, por fin, para impedir la caída de los objetos que colocábamos sobre él, adoptamos el partido de amarrarlo en lo interior del gabinete; en tal situación fué sacudido una ó dos veces violentamente; pero no nos molestó más. Empero, después de esto, los objetos que colocábamos sobre él fueron transportados uno á uno hacia nosotros. El flautín me dió en la cabeza, el tamborín cayó sobre mis rodillas, el pianito de niño llegó á chocar con la cabeza de uno de mis amigos; la campanillita fué agitada y apareció sonando en la cabeza de Eusapia, sostenida por una mano que la aproximó prontamente á sus cabellos, y precisamente cuando yo iba á separarla con mi mano libre, reapareció, separó ella misma la campanillita, la hizo sonar de nuevo sobre la cabeza de Eusapia, cerca de mi cara, mientras que Mr. Baggally tenía su mano derecha bajo la cortina, al otro lado de la mesa, y siendo la luz bastante intensa para que el estenógrafo, que estaba en su mesa y como á unos ocho ó nueve pies de Eusapia (tres metros) pudiera ver la mano que elevaba la campanillita.

»De los transportes de objetos, uno de los más interesantes ha sido el de una plancha sobre la que habíamos colocado un gran trozo de barro húmedo, con la esperanza de obtener una impresión de una de sus manos. Intervenía yo á la derecha de Eusapia; Mr. Ryan, un amigo invitado por mí á la sesión, á su izquierda, y, por consiguiente, enfrente de mí. La mano derecha de la médium sobre la mía y sobre la parte de la mesa donde posaba mi mano; su mano izquierda sobre la de Mr. Ryan sobre la parte de la mesa á éste correspondiente; las dos inmóvilos y visibles. Mr. Carrington estaba detrás de mí. El barro había sido colocado sobre el velador en el interior del gabinete directamente detrás de Eusapia. En determinado momento, Mr. Carrington la vió aparecer al otro lado de la cortina, detrás de Mr. Ryan, y andar por el aire sobre la espalda de Mr. Ryan. Así es como yo la noté por vez primera. Vila deslizarse nuevamente sobre su brazo derecho, pasar cerca de la mano de Eusapia que sujetaba la suya, atravesar la mesa, dirigirse hacia mí y detenerse sobre mi mano que sujetaba la mano derecha de Eusapia.

»Otra clase de fenómenos consistió en luces que en el curso de una sesión aparecieron dos veces sobre mi cabeza, una vez sobre mis rodillas y otra vez en la extremidad más lejana de la cortina. Las había de tres clases: una fija azulverde, una amarilla y una lucecita semejante á la chispa que aparece entre los polos de una materia eléctrica.

»Á más de las manos visibles, precisas y distintas, había allí también apariciones de diversa especie, no fácil descripción de naturaleza difícil de precisar: algo blanco que semejaba puñados de estopa; algo negro á modo de cabezas suspendidas en cuerpos semejantes á perchas que emergían bien del medio, bien de un lado de la cortina y se extendían sobre nuestra mesa; sombras parecidas á gestos de líneas gruesas que salían con gran rapidez y con un silencio perfecto del lado de la cortina.

»Hubo allí más fenómenos; pero el último de que hablaré es el constituído por movimientos de objetos fuera del gabinete á distancia de uno á tres pies de Eusapia. Sobre todo recordaré un taburete que se hallaba en el suelo á distancia de Eusapia de un metro próximamente. Extendió ella hacia él su mano sujeta por uno de nosotros, enseguida avanzó hacia ella el taburete, entonces hizo signos de repulsión y el taburete se alejó. El estenógrafo que, durante algún tiempo estaba sujeto al taburete, pasó su mano en derredor de él varias veces para asegurarse de que no estaba sujeto; pero continuó moviéndose. Había allí entre el médium y el taburete algún espacio libre. La luz era bastante intensa para permitirme seguir los movimientos del taburete, mientras yo me encontraba en el extremo de la mesa opuesto al en que se encontraba Eusapia.

(Concluirá.)

Algunos casos de sueños premonitorios referentes al juego de la Lotería

En los *Annales des Sciences Psychiques* y en el número correspondiente al pasado Diciembre, ha referido M. T. Falconer, Profesor de Jurisprudencia en el Instituto técnico y náutico de Venecia, varios de estos casos. El relato de Falconer tiene un valor singular desde el punto de vista crítico; porque el autor conoce á los protagonistas de los sucesos; le consta su sensatez y buena fe; adquirió de ellos directamente las noticias, y no consideró como auténticos los hechos sino después de haberlos examinado con atención.

M. T. Falconer establece una distinción formando dos grupos de estos hechos: Comprensivo el uno de los sueños que parecen referirse á personas que viven aún; el otro, á personas ya fallecidas.

***

Primer grupo. *Sueños referentes á personas que viven todavía.*—Nos encontrábamos, mi familia y yo en Otoño de 1906, de vacaciones en Soliera, provincia de Módena, donde mi madre, dama de virtud ejemplar, se encontraba por desgracia, enferma, habiendo sido atendida con extrema solicitud por parte de la mujer que nos había arrendado la casita que habitábamos, la señora Agustina Righi, persona de buen carácter y sin preocupaciones.

Después que hubimos regresado de Soliera á Venecia, dicha señora dirigió á mi esposa una carta, como las que la escribía de vez en cuando, aunque añadiendo algo que nos sorprendió; pues manifestaba que había visto á mi madre en sueños entrar en la cocina de su casa, y que la indicó jugase á la lotería en el número 9. Detrás de mi madre estaba mi hija Dora, quien, por su parte, la aconsejó que jugase también en ese mismo número á la lotería.

La señora Righi refirió el sueño á una de sus amigas, la señora A. Zambelli, esposa del Jefe de estación de Soliera, discurriendo, con ella, sobre las particularidades del juego. Fijándose en que ella había visto, en sueños, *dos* personas, formaron el ambo con los números 9 y 2; lo jugaron, cada una por sí, en Módena, en el sorteo inmediato, y ganaron.

Inútil es notar que mi esposa é hija, aunque dotadas de facultades mediúmnicas, no se acordaban de haber tenido sueño alguno relativo al caso en cuestión, que anoté, inmediatamente, en mi memorial.

***

Segundo grupo. *Sueños referentes á personas fallecidas.—a)* En 1907, volví á Soliera, con mi familia, para pasar las vacaciones del Otoño. Con ocasión de esto, la señora Augusta Righi, fué trasladada al hospital civil de Módena y á sala de pago, para que fuese atendida con más solicitud que en su propia casa; padecía un carcinoma incurable. Durante bastante tiempo había vivido con su nuera, la que, tanto en casa como en el hospital, siempre la dispensó los más exquisitos cuidados.

Días después de mi regreso á la población con mi familia, ya terminadas las vacaciones, nos escribió la señora Righi, noticiándonos el fallecimiento de su madre; siguiendo la costumbre, la dimos el pésame.

El 14 de Noviembre, la señora Righi, escribió á mi esposa una carta muy extensa; hablaba, entre otras cosas, de un nuevo sueño que había tenido; había soñado con su suegra muerta. He aquí el pasaje de la carta referente al sueño:

«Ella (la suegra), me decía en el sueño: —Augusta, ya que me has hecho tanto bien, que has sacrificado tu vida por mí, no sé qué puedo hacer para recompensarte. Entonces, me dió tres números; jugué los tres y los tres fueron premiados. Gané 531 francos.»

Prosiguió la señora Righi, añadiendo que otra mujer que estaba enferma en la misma sala que la suegra, y á la cual vi también cuando visité á la última, había soñado con ella. Véase la continuación de la carta:

«Inmediatamente después se apareció á esta enferma, que estaba cuando ella en el Hospital, en la misma Sala. Se le apareció una noche, muy triste, diciendo que estaba muy mal, sola, á obscuras; tan mal estaba que necesitaba una misa: reinaba tal obscuridad que hubiera querido tener una luz para ver allí. —Dile á Augusta —añadió,—que estoy mal y que sufro en esta obscuridad.»

Evidentemente, este sueño no tiene enlace con el de la señora Righi; con todo, he querido mencionarlo, considerándolo como un documento que no deja de tener algún interés.

b) La señora B. L. J. F..., amiga íntima de mi familia, refirió á mi mujer y á mí que en situación muy apurada tuvo que empeñar—con verdadera pena—en el Monte de Piedad de Portogmato (provincia de Venecia), los pendientes de oro que la Superiora de las hermanas de la Caridad, al servicio del Hospital de este pueblo, había regalado á su hija cuando sirviera de madrina para su Confirmación. Hacía algún tiempo que falleciera la Vicesuperiora, circunstancia conocida, dicho se está, por la señora de referencia, cuando tuvo el sueño; durante éste, la señora L. J. F... le dijo:

—¡Ah! madre mía; mire qué sacrificio tuve que hacer... ¡Empeñar los pendientes!...

—Ya lo sé, ya lo sé—le dijo la religiosa, con su natural benevolencia. —Escucha, lo único que puedo hacer por ti es darte un número. —Sin más, se lo dijo.

Jugó la señora ese número á la Lotería, y ganó la canti-

dad exactamente precisa para desempeñar los pendientes de oro, regalo de la religiosa.

c) Mi buena madre tenía entusiasmo por la Lotería; pero sólo jugaba de vez en cuando y nunca arriesgaba cantidades grandes. Lo mismo que la señora B. L. J. F..., de la que hablé antes, había referido, á mi mujer y á mí, este caso:

Cuando vivía en Portogmato, una mujer de unos cincuenta años, que habitaba en un caserío inmediato, venía á su casa todos los sábados á pedir limosna; mi madre acostumbraba dársela. Preguntóla un día mi madre dónde dormía; respondió la pobre que en un saco de paja. Condolida mi madre, la dijo entonces: «Voy á darle una manta de cama de mis niños.» Expresóla efusivamente la pobre mujer, su gratitud: el sábado siguiente la dijo que había dormido muy bien con el cobertor sobre el saco de paja.

Transcurrieron algunas semanas sin que volviese la desventurada. Una noche soñó mi madre que había muerto: y que viniera, la misma pobre, á darle la noticia, añadiendo: «Le agradezco, señora, cuanto bien me ha hecho; y, para recompensarla, le doy un número para que lo juegue á la Lotería. Esto dicho, desapareció.

Jugó mi madre al número señalado, y ganó. Poco después le confirmó un mendigo la noticia del fallecimiento de su protegida.

Un médium en la Corte de Rusia

El médium inglés Eglinton ha redactado sus impresiones personales sobre las experiencias que hizo en la Corte de Rusia. Á título de curiosidad reproducimos esta interesante Memoria.

La visita que hice á Rusia fue de carácter completamente privado. Fuí retenido en un círculo de Moscou, presidido por el difunto Nicolás Lvoff, durante seis semanas; en ese tiempo tuve ocasión de conocer los personajes más notables y que más se distinguían por su ardiente espiritualismo. Mi amigo M. Alexandre Aksakof, me había igualmente invitado á que visitara San Petersburgo, con el fin de hacer investigaciones científicas; de modo que yo no pude entonces dar al público ruso ocasión de asistir á los fenómenos que se produjeran en mi presencia. Sin embargo, mi visita de entonces preparó el camino para el trabajo de este año; las cartas escritas por el difunto profesor Biuslerof (uno de los más entusiastas campeones de nuestra causa, y cuya pérdida es para nosotros tan dolorosa), y las de los profesores Wagner y Dobroslavin, habían despertado el más grande interés sobre esta cuestión. Mi primera visita, así como las apreciaciones que M. Aksakof hizo en la *Rebus* sobre sus experiencias fotográficas en Londres, excitaron aún más el deseo que se tenía de volverme á ver en la capital. Así es que, después de visitar Munich y la Hungría, llegué por segunda vez á San Petersburgo, en el mes de Febrero.

Nada más justo que yo dirija desde aquí público reconocimiento á M. Aksakof, Mlle. Pribitkoff, S. E. Mme. Sabonroff, al Capitán Pribitkoff, al Príncipe Nicolás Bragation, al Barón Bazile Schlichsing, al Príncipe de Mingrelie, al General Racoussa-Souchtevsky, al Almirante Crown y otros muchos, por la amable hospitalidad que me han dispensado durante mi estancia y por las facilidades que he encontrado en todos para realizar la obra que iba á acometer. Apenas llegado al hotel de Paris, fuí literalmente asediado por visitantes de todas los clases sociales. Me era muy difícil saber qué peticiones debía atender, y en este caso, M. Aksakof me fué de una gran utilidad.

Las primeras sesiones en San Petersburgo. Mi primera sesión tuvo lugar en la residencia del Barón Schlichsing, estando presentes el Príncipe de Mingrelie, el Coronel Ridevsky (ayudante de campo del Gran Duque Nicolás), el Príncipe Bragation, M. Zasiadko (paje del Emperador), y otros más. Un detalle curioso: los rusos prefieren las sesiones obscuras á las otras, quizás porque permiten una asistencia más numerosa que las de psicografía; yo fuí, pues, en esta ocasión, como en las otras, forzado á trabajar contra mi costumbre.

Es *inútil* para los lectores que entre en los detalles de los fenómenos, á pesar de que hubo diversas manifestaciones, de un interés superior al ordinario, que produjeron gran sensación, y que creo convencieron á todo el mundo. Enseguida de esta sesión, los diarios comenzaron á publicar los relatos más absurdos sobre las maravillas que yo podía producir; algunos llegaron á decir que una indicación de mi mano bastaba á hacer entrar el agua en mi cuarto y hacerla subir ó bajar á voluntad; otros, que hacía crecer los bosques ó desaparecer mi cuerpo, que pasaba de un cuarto á otro, y otras historias tan increíbles como las apuntadas. Era verdaderamente notable ver la Prensa rusa hablar tan favorablemente del Espiritualismo; pero mi carácter no se avenía con esa notoriedad tan alborotadora.

No tenía un momento de paz en mi hotel; todo el mundo venía á buscarme; felizmente para mí, un señor, cuyo conocimiento hice en Inglaterra un año antes, el Dr. S. Sinn, vino en mi ayuda, ofreciéndome hospitalidad en su espléndida residencia, y encargándose de recibir á mis visitantes y de hacer una selección entre los simples curiosos y los investi-

gadores serios. Debo mucha gratitud á este señor, así como á su hermano el Dr. B. Linn y á su encantadora esposa, por su ayuda y sus bondades.

Las sesiones se sucedieron; entre los asistentes (cuya mayor parte eran espiritualistas), citaremos los siguientes: Mme. Bebikof, el Embajador rumano, el Príncipe Miguel Ghika, el Barón Meindorff, el Príncipe Ourousoff, M. Mohanof (maestro de ceremonias del Gran Duque Miguel), la Princesa Galitzine, el Conde Gaiden, M. Gedenoff, el Coronel Rogovsky (ayudante de campo del Gran Duque d'Oldenbourg), M. Zéléony (ayudante de campo del Emperador), el Embajador de Italia, el Conde Greppi, el Embajador de Holanda, la Princesa Orbeliani, la Condesa Rehbinder, el Conde Stenbok (ayudante de campo del Gran Duque Sergio), la Princesa Dolgorouky, el Príncipe Demidoff, el Conde Saumarakoff, el Conde Lamsdorff, el Embajador de España, el Príncipe Belosselsky, el Príncipe Gostahakoff, el Príncipe Gerausky, la Princesa Baniatiusky, el Duque de Lenahtemberg, el General Ignatieff, el Príncipe Barclay de Foltz, el Príncipe Gaparino, el Príncipe Orloff, el General Paters, Mme. Minckwitz, el General Gerbine, los profesores Wagner y Droboslarin, el Conde Schulenberg y otra porción de personas tan conocidas como distinguidas. Para satisfacer todas las demandas que se me han hecho hubiera sido preciso materializar algunos Eglinton más. Á continuación de estas sesiones fuí invitado á dar una en el palacio del Gran Duque Constantino; tuvo el éxito más completo. Fuí igualmente invitado en el palacio del Gran Duque d'Oldenbourg, donde la Princesa, que es una excelente médium, me ayudó con su poder.

Una sesión en el palacio de Su Alteza Imperial el Gran Duque Alejo.

Al día siguiente por la tarde, fuí al teatro, donde mi persona fué tan discutida como la de los actores. La representación acabó muy tarde, y el Gran Duque Alejo, hermano del Emperador, me invitó á dar una sesión á la salida. Eramos ocho; el Gran Duque Alejo, su hermano, el Gran Duque Wladimiro, la Gran Duquesa Wladimiro, el Conde de Ardleberg, la Condesa Bohanof y otros. Un fenómeno muy notable, y que merece ser consignado, se produjo en esta sesión. S. A. I., la Gran Duquesa Wladimiro, estaba sentada á mi lado, en la obscuridad, y sujetaba una de mis manos. De repente comienza ella á elevarse en el aire y seguidamente á gritar. Como continuaba elevándose, me vi precisado á abandonar su mano, y al volver á su silla afirmó que había flotado por encima de la mesa sin que nadie hubiese estado en contacto con ella. Conservo de esta sesión un sobre con un lema que dice: «Palacio Wladimiro», y cerrado por cinco sellos. El Gran Duque Wladimiro había traído este sobre, en el cual se encontraba un billete de Banco nuevo, cuyo número (que el Duque ignoraba), fué escrito correctamente entre las dos pizarras, sin que el sobre fuese abierto, antes de terminar la sesión.

Una sesión con el Emperador y la Emperatriz de Rusia.

Á la mañana siguiente recibí aviso de que el Zar me llamaba para celebrar una sesión el viernes próximo. Hasta el último momento no supe el lugar donde debía de celebrarse esta sesión. Un trineo del Emperador vino á buscarme á casa y me condujo, á través de una tormenta de nieve, á la residencia del Gran Duque d'Oldenbourg. No hay muchos ingleses que hayan tenido la suerte de ver un Emperador de Rusia, y aunque yo estoy algo familiarizado con el trato de Corte, debo confesar que experimentaba cierta emoción ante la perspectiva de hacer conocimiento personal con el Zar de todas las Rusias. El día anterior al en que debía tener lugar la experiencia, M. Aksakof y yo, deseando conservar un recuerdo de esta sesión, compramos algunas pizarras, que llevé conmigo al Palacio. Me había imaginado que mi paquete sería abierto y examinado por los servidores, bajo la sospecha de que yo pudiera llevar dinamita; pero con gran sorpresa, al descender del trineo, no observé la menor señal de que se hubiesen tomado precauciones para proteger á S. M. contra los nihilistas, de los cuales había oído hablar tanto; no había otra guardia que los centinelas ordinarios en las puertas de los palacios reales.

Una agradable conversación con el Príncipe y la Princesa d'Oldenbourg, sus hijos y con otras notabilidades precede al anuncio de la llegada del Emperador y de la Emperatriz, y salvo un movimiento de avance por nuestra parte para ir al encuentro de SS. MM. II. y el alineamiento de las personas presentes, no hubo más ceremonia que la usada en un salón ordinario. La Emperatriz avanza la primera; es una mujer pequeña y delgada, y tiene un gran parecido con su hermana la Princesa de Gales, sin ser tan bella. Detrás de ella venía un verdadero gigante, que podía tener como unos seis pies y tres ó cuatro pulgadas de altura, y de un grueso proporcionado, pero dando muestras de una gran vitalidad. Vestido con el uniforme de diario y no llevando más que dos condecoraciones y el sable balanceándose sobre sus talones, tal era el terrible Zar de Rusia, ese devorador de hombres, ese terrible Monarca ante cuya voluntad absoluta tiemblan millares de hombres. ¡Pero cómo desmentía su cara la opinión que teníamos formada de él! Cada línea declaraba la sencillez, la generosidad y la cordialidad, alejando toda idea de dureza y de injusticia. Una cabeza inteligente y alta, frente espaciosa, cejas prominentes, mirada de observador, penetrante, pero de ojos amables, cuya expresión revelaba una naturaleza esencialmente buena; nariz poco regular y demasiado gruesa; labios que no indican temperamento sensual, y una barbilla que expresa la gran fuerza de su voluntad; tal es la fotografía mental que me queda de esta augusta persona.

Después de los primeros saludos á los amigos y conocidos, fuí presentado en toda regla á SS. MM. El Emperador avanza, y dándome un apretón de manos que me hizo saltar, me dijo en buen inglés: «Celebro conoceros, señor.» La Emperatriz se limitó á saludar. Estaban acompañados de Su Alteza Imperial el Gran Duque Wladimiro, el Gran Duque y la Gran Duquesa Sergia; la Duquesa es una de las últimas hijas de la Reina de Inglaterra, á la cual se parece mucho.

Después de algunos momentos de conversación tomando el te, durante los cuales hablé con el Emperador y la Emperatriz de muchas cosas referentes al Espiritualismo (y que no traslado aquí por muchas razones), el Emperador me rogó que diera una sesión obscura, más bien que una de psicografía, como yo me había propuesto.

Sin contar con mi asentimiento el Emperador pone en práctica su deseo y nos reunimos en número de diez en un cuarto contiguo. La Emperatriz se coloca á mi izquierda; la Gran Duquesa d'Oldenbourg á mi derecha. Á la izquierda de la Emperatriz, el Gran Duque d'Oldenbourg, después el Zar, la Gran Duquesa Sergia, el Gran Duque Wladimiro, el General Richter, el Príncipe Alejandro d'Oldenbourg, y el Gran Duque Sergio. Enlazamos nuestras manos; la Emperatriz asía fuertemente la mía.

Luego fueron apagadas las luces; y enseguida comenzaron las manifestaciones; la más notable fué una voz que se dirigió á la Emperatriz, con la cual conversó algunos minutos. No puedo informar de nada de lo que se dijo (como mi amigo el Barón de Prel lo pretende) pues no merece la pena de hablar de mis conocimientos del ruso y del alemán. Una forma de mujer se materializa entre el Gran Duque Sergio y la Princesa d'Oldenbourg; pero desaparece al instante. No menciono otros fenómenos ocurridos, menos importantes, tan familiares á los espiritualistas; sólo diré que una enorme caja de música que pesaría lo menos cuarenta libras fué transportada alrededor del círculo hasta que se posó sobre la mano del Emperador, que pidió entonces que se elevase, lo que se verificó acto continuo. Durante este tiempo, las numerosas sortijas que cubrían los dedos de la Emperatriz se incrustaban en mi carne, tanto que tuve que rogarla que no me apretara tan fuerte la mano. Así que comencé á elevarme en el aire, la Emperatriz y la Princesa d'Oldenbourg me siguieron. La confusión fué indescriptible: creció á medida que yo me elevaba más, y mis vecinos trepaban como podían sobre sus sillas.

No era nada favorable al equilibrio mental del médium, saber que una Emperatriz se lanzaba á una gimnasia tan insensata y que podría herirse, y no cesaba yo de pedir, elevándome en el aire, que se permitiera poner fin á la sesión.

Todo inútil: continué elevándome, hasta que, al fin, mis pies se pusieron en contacto con dos espaldas, sobre las cuales quedé; resultaron ser las del Emperador y las del Gran Duque d'Odenbourg. No faltó después persona que hizo notar, maliciosamente, á S. M. I.: «¡Esta es la primera vez que el Emperador de Rusia se ha encontrado bajo los pies de uno!» Cuando descendí dió fin la sesión; yo me encontraba aniquilado; en cambio, la sociedad estaba encantada. La Emperatriz había demostrado mucha sangre fría y juicio durante todo el tiempo que duró la sesión; ella misma pidió ser transportada conmigo á otro cuarto. En general, siempre he notado que las mujeres son mucho más atrevidas que los hombres en las sesiones obscuras. Á pesar de nuestro éxito, el Emperador y la Emperatriz me rogaron que diera otra sesión obscura; tuve que excusarme, á causa de mi debilidad. Propuse una sesión de escritura, que SS. MM. se dignaron aceptar.

Notable sesión de psicografía con Sus Majestades Imperiales.

Después de un corto intervalo para tomar el te, comienza esta segunda é importante sesión, que bien puede llamarse histórica. Esta vez no eran más que cuatro á mi alrededor: El Emperador, la Emperatriz, el Gran Duque y la Gran Duquesa Sergio.

Intentamos diversas experiencias, una de las cuales ha sido hecha á menudo. Se pide que cuatro números sean escritos en colores diferentes, escogiendo cada asistente el suyo, obteniendo un resultado satisfactorio. Entonces vino el punto culminante de la sesión. Después de haber obtenido varias respuestas á las cuestiones planteadas, el Emperador pone dos pizarras intactas, la una sobre la otra, y entre la Emperatriz y yo las golpeamos suavemente encima de la mesa. Bien pronto se oyó el rasgueo característico de la escritura, y separadas las pizarras se encontró que una de ellas estaba cubierta de una escritura que me es bien conocida. No puedo consignar aquí el contenido de esta declaración, pero como esto es sabido en Rusia, y de algunas personas aquí, diré al menos, que hacía referencia á un acontecimiento que tuvo lugar algunos días después, y que constituye en la actualidad un hecho histórico. Esta pizarra (que se conserva) será para las generaciones venideras un ejemplo incontestable de la visión profética que poseía el espíritu. Sus Majestades Imperiales enmudecieron ante esta comunicación, y reinó un penoso silencio. Por fortuna, el Gran Duque Wladimiro había confiado al Emperador un sobre sellado que contenía un billete de Banco; eso me permitió romper el silencio, proponiendo pedir el número de este billete. El Zar tomó una pizarra; la Zarina escogió un lápiz rojo. El Emperador y la Gran Duquesa pusieron sus manos sobre la pizarra. Después que el ruido de la escritura se hubo apagado, abrimos la pizarra; el número 716.990 estaba escrito en la misma. Hecha la comprobación, resultó ser el número del billete que contenía el sobre. El Emperador se levantó y estrechándome fuertemente la mano, me dijo: «Todo esto es verdaderamente extraordinario, y os doy las gracias por haberme hecho ver estas manifestaciones». Todos estaban maravillados, y yo principalmente; aunque algo triste por los acontecimientos de la *soirée* y terriblemente cansado. Media hora de conversación con Sus Majestades Imperiales, y se dió fin á esta importante reunión. Ya de mañana entraba yo en casa de M. Aksakof, llevando conmigo las pizarras, que habían servido para las experiencias, las cuales distribuí entre mis amigos en recuerdo de esta sesión.

Como no se me impuso restricción alguna en lo tocante á dar cuenta de la sesión precedente, salvando desde luego lo que mi buen juicio me dicte, no vacilo en dar á la publicidad este relato. No sucede lo mismo con otras entrevistas, de las cuales no hablaré. Tengo que añadir que antes de salir de Rusia recibí dos pares de solitarios con diamantes y zafiros, que llevo en recuerdo de los sucesos que acabo de referir.

Más peticiones.

Como puede suponerse, así que se difundió la noticia de esta sesión, fuí más solicitado que nunca. El gran mundo sigue á sus jefes como un rebaño de carneros. En lo más culminante de la estación en Londres y en un país que me es bien conocido, no he recibido jamás una cantidad tal de invitaciones, de veinte á cincuenta por día. Eran siempre pidiéndome sesiones. Los mismos prestidigitadores me hicieron cumplimientos indirectos sobre mi éxito: Uno de ellos, Beantier de Kolta (primo y antiguo *barnum* de Beantier de Kolta del Eden), me visitó con la idea de ofrecerme ser como mi *barnum*. Pareció asombrarse mucho cuando le dije que ningún médium tiene necesidad de un director, y que yo viajaba y trabajaba sin asociados ni aparatos.

«¡Ah!—respondió él,—eso representa un dechado de perfección, al cual no hemos llegado nosotros todavía.»

Quizás fué un error, de parte de mi amigo M. Aksakof, el haber organizado, en las circunstancias en que yo me encontraba, una serie de sesiones con sabios de cabeza dura; pues entonces yo experimentaba una fatiga excesiva; más penosa todavía por consecuencia de un accidente que había sufrido en el pie izquierdo y que me forzaba á calzar con una pantufla. En lugar de remitir estas sesiones á una época más favorable, Aksakof quiso aprovechar esta ocasión para arrastrar á estos hombres á una serie de investigaciones psíquicas, pues tuvimos varias sesiones. Los resultados no fueron brillantes; sin embargo, confirmaron las experiencias hechas el año anterior con algunas de estas mismas personas.

Otras sesiones en Palacios Reales.

Al día siguiente de mi primera sesión con el Emperador, di una en el Palacio del Gran Duque Sergio. Los presentes eran: la Gran Duquesa, el Conde Stemboch, el Coronel Stepanoff, el Conde Sonmaratiff. etc.

Los resultados fueron tan satisfactorios como los de las sesiones precedentes. El Gran Duque Alejo me hizo una vez el honor de invitarme á su palacio; se encontraban ese día el Gran Duque y la Gran Duquesa Wladimiro, el Gran Duque Alejo, Sus Altezas Reales el Príncipe y la Princesa de Mecklembourg-Shwerin, etc., etc. En esta ocasión tuvimos igualmente un completo éxito y recibí calurosas felicitaciones de todos los presentes.

El Gran Duque Alejo asistió á cuatro sesiones, de las cuales la más interesante fué la que tuvo lugar en la residencia del Embajador español, Marqués de Camposagrado, y en la que se produjeron varios fenómenos en la mesa de comedor. Antes de abandonar la ciudad recibí de S. A. I. un espléndido regalo, consistente en un objeto de plata, de labor exquisita, y que me rogó aceptara «como recuerdo suyo».

Sesiones con M. de Giers y la Gran Duquesa Wladimiro.

Uno de los incidentes más notables de mi estancia en Rusia, es sin duda ninguna, mi encuentro con M. de Giers, ministro de Negocios extranjeros. M. de Giers es un espiritualista de largo abolengo: sus dos hijos son médiums, y ensayan con algún éxito obtener fotografías espiritas. Es, pues, una consecuencia natural de mi destino, si yo he recibido en este palacio una cordial acogida, y conservo los más gratos recuerdos de esta familia tan notable, de sesiones musicales y conversaciones privadas, en las cuales hemos tratado libremente todas las cuestiones. Si yo emitiera mi juicio sobre este grande hombre, diría que es demasiado honorable para ser ministro. Políticamente hablando, un diplomático no puede permitirse eso, y de ahí los ataques de parte de Katkoff contra él, aunque Katkoff sea (y lo sé de buen origen) hace tiempo un espiritualista.

Las sesiones se sucedieron con Altezas de todos los rangos, y la Gran Duquesa Wladimiro me honró siete veces con su presencia. Una cosa curiosa es de notar: que en nuestras reuniones ha dominado el elemento militar; quizás sea esto consecuencia de que teniendo Rusia un gran ejército, sean los oficiales muy numerosos. Una de las sesiones más interesantes tuvo lugar en la residencia del general Gresser, el jefe de la policía que ha cogido con sus propias manos á un hombre que llevaba una bomba destinada á matar al Zar.

Un caso de transmisión de enfermedad á distancia

de una persona á otras dos.

(De *Anales de Ciencias Psíquicas.*)

Montmorency (S-et-O), 1, calle de Busserons, 19 Noviembre de 1909.

Señor Redactor Jefe: Me honra usted demasiado pidiéndome resuma, para sus lectores, las observaciones que yo expuse el viernes por la tarde ante la Sociedad Universal de Estudios Psíquicos, porque me parecía que esa observación era el complemento natural de la relación tan minuciosamente documentada del Sr. Salveton. Desgraciadamente, no se trata más que de una experiencia única: y sus lectores tendrían, según creo, interés en reproducir el hecho y en verificarlo.

Expuesto brevemente, el hecho es este:

No estoy enteramente seguro de que por medio de las mesas *golpeantes* (¿por qué no decir *rodeantes?)* se ponga uno en relación con las almas de los muertos; pero sí estoy, desde luego, seguro, de que puede uno ponerse en contacto *con las espaldas* de un vivo.

No pretendía yo llegar á ese resultado: entiéndase bien; empero me llevó hasta él la casualidad.

En el curso de una investigación minuciosa sobre la *psicometría,* cuyos resultados se publicarán este invierno, hube de interrogar á uno de esos *sujetos*, si no estaba entrenado para otra clase de experiencias. Me contestó que, en efecto, había intentado obtener *comunicaciones* por medio de la mesa. Con este precedente, hice una tentativa para acreditar el hecho; conformándome, dicho se está, con las condiciones impuestas por el sujeto: pensar en una persona muerta, etc.

Hecha la experiencia, me pareció natural proponer á la psicómetra esta cuestión sencilla:

YO.—*¿Por qué no se me hizo pensar exclusivamente en una persona viva?* ¿No intentó usted entrar en comunicación por ese medio?

LA PSICÓMETRA.—Alguna vez; pero es necesario adoptar precauciones para evitar accidentes.

YO.—¿Qué accidentes?

LA PSICÓMETRA.—Accidentes de automóviles ú otros, si la persona *evocada* se encontrase en la calle, pues seguramente se dormiría y podría ser atropellada por un auto ó por un coche.

Por muy extraordinario que pudiera esto parecerme, resolví ensayar, tomando como colaborador involuntario (y no prevenido), un funcionario sujeto á presentimientos, los cuales fueron asunto de un estudio expositivo en los *Anales Psíquicos,* y cuyo temperamento especial permitía suponer en él una tendencia á la médiumnidad.

El 5 de Agosto último le rogué formara verdadero propósito de estarse tranquilamente sentado en un sillón, de cuatro á cuatro y media de la tarde y de concentrar su atención en el nombre de una población belga, libremente escogida por él en una guía G. Contsy, aunque desconocido por mí y por la psicómetra.

Hecho esto, me presenté á las cuatro en punto en casa de la psicómetra, es decir, á tres kilómetros al Nordeste de la Oficina de M. F. y comencé á poner las manos sobre la

mesa (que soportaba un peso de doce kilogramos aproximadamente), frente á las manos de dicha señora, pensando con intensidad en la figura de M. F. (se había indicado á éste que orientara su sillón en sentido N. E.).

Para establecer la manera de correspondencia inteligible, se fijaron los signos hablando á la mesa, según lo indicara la psicómetra después de la experiencia anterior. He aquí las cuestiones propuestas:

YO.—Sr. M. F., ¿quiere indicarnos el nombre del pueblo cuya descripción lee usted en la Guía?

LA MESA.—Sí.

YO.—Sr. F., ¿quiere deletrear el nombre del pueblo, para que anotemos las letras una por una?

LA MESA.—(Deletreó el nombre): *Kuwyz.*

YO.—¿Es un nombre de cinco letras? ¿No tiene que señalarme ninguna otra?

LA MESA.—No.

Siguieron otras dos cuestiones relativas á *presentimientos* del Sr. F., cuya especial aptitud para esto queda ya indicada. Las contestaciones no podrán comprobarse hasta el invierno próximo.

Mientras la mesa proseguía golpeando las letras del alfabeto, la psicómetra exclamó de repente:

—Este señor debe tener un movimiento nervioso del lado derecho.

YO.—¿Cómo lo sabe usted?

LA PSICÓMETRA.—Siento un dolor en el lado derecho.

YO.—¿Qué dice usted? ¡Si no temiera interrumpir el experimento, le diría dentro de un momento que también siento un fuerte dolor desde el lado derecho de la espalda hasta el codo!

LA PSICÓMETRA.—Pues el dolor mío llega hasta el puño.

YO.—¿Ha sucedido á usted eso alguna vez en otras experiencias?

LA PSICÓMETRA.—¡Sí; cuando la persona en comunicación tiene un dolor correspondiente!

Á las cuatro y veinticinco, cinco minutos antes del plazo fijado á M. F..... vuelvo á ponerme á hablar á la mesa, según el consejo de la psicómetra.

YO.—M. F....., si está usted dormido puede despertarse; ha terminado la experiencia.

Luego me apresuré á ir al despacho de M. F., para comprobar, *ante todo,* si le dolía realmente el lado derecho.

Así que entré en el despacho inmediato interrogué sobre ello á Mlle. P..... Mlle. P..... me contestó que M. F....., cuando llegó por la mañana á la oficina, se quejaba de un fuerte dolor en el lado derecho de la espalda.

Luego pregunté al Secretario general, de quien depende M. F....., y que no se había separado de él de cuatro á cuatro y media.

He aquí lo sucedido en el extremo opuesto del hilo, en cuanto se puede hablar de esta experiencia de telepatía sin hilo:

Á las cuatro y diez minutos M. F. que nunca duerme por el día, y rara vez por la noche, había empezado á experimentar sacudidas incoercibles, y á sentir «como una nube en los ojos». Á las cuatro y quince dormía profundamente con la cabeza inclinada sobre el pecho. Á las cuatro y veinticinco, cuando se previno á la mesa que la experiencia iba á terminar, M. F..... tuvo dos trances como dos sacudidas, que impresionaron á los asistentes de tal modo, que el Secretario general estuvo á punto de llamar á su colega, antiguo farmacéutico, para prodigarle los cuidados necesarios.

M. F..... tuvo toda la tarde los ojos «llenos de sueño» como si el velo señalado por él al principio continuara, *pero libre del dolor de la espalda;* este dolor nos había sido comunicado por él á tres kilómetros de distancia, y yo le sentía aún al día siguiente al salir de París para Bélgica.

En cuanto al nombre del pueblo transmitido, tenía, en efecto, cinco letras; pero estaba como invertido y un tanto cambiado, toda vez que se trataba del pueblo de Evere (cerca de Bruselas), en vez de Ruwyz.

Consecuencias inmediatas.—Transmisión del pensamiento de una manera dudosa, ó, por lo menos, muy imperfecta. Transmisión del dolor, no buscada, pero ¡ah! demasiado bien producida. Sueño profundo con crisis nerviosa al despertar, provocado sin intención, mandato ni sugestión, por el solo hecho de la comunicación por medio de la mesa y conforme á las indicaciones experimentales de la psicómetra.

Consecuencias más generales.—La mesa tenía una especie de condensador de energía, facilitando las comunicaciones, *aun entre vivos,* permitiendo á la subconciencia expresar, por movimientos musculares automáticos, las impresiones que recibe del exterior, sin prejuzgar ahora si esas impresiones exteriores subconscientes, que son mucho más extensas que las impresiones conscientes, provienen únicamente de los vivos.

Sea como fuere, consideramos que con *ciertas precauciones de hora y lugar* (pues esta experiencia parece comprobar los temores de accidentes expresados de antemano por nuestro psicómetra), se puede practicar nuevas experiencias de comunicación por las mesas, sin acudir á ningún espiritismo, y así se llegará á puntualizar el lado científico y práctico de este instrumento curioso, interesando en ello aun á aquéllos para quienes es un mito el Espiritismo, aunque tienen obligación ineludible de abrir sus ojos á las realidades vivientes, y, aun me atrevo á decir, *golpeantes.*

Ruégole, señor Director jefe, acepte el homenaje de mi mayor consideración y respecto. *

EDMOND DUCHATEL

El idealismo en el proletariado alemán.

En la revista *Nord und Süd,* de Berlín, presenta Nieberzall una contribución preciosa á la «psicología intelectual y sentimental de los obreros de fábricas». El proletariado alemán—dice,—constituye la mitad de la población (35 millones). En oposición de las doctrinas de Marx, se revela una necesidad creciente de idealismo. El Espiritismo, la Teosofía y la *Christian Science* tienen muchos adeptos. En suma, al lado de los progresos económicos, hay una regresión en el sentido religioso, pero existe al mismo tiempo una aspiración idealista que busca vagamente su satisfacción.

---

* Sobre el tema puede consultarse el párrafo titulado *La transmisión de las enfermedades,* en el capítulo V de *La exteriorización de la sensibilidad,* del Coronel Rodras, libro del que acaba de publicarse una edición por la Biblioteca Chacornac (París, quai S. Michel 11), considerablemente enriquecida con experiencias nuevas por el profesor Boirac, el Dr. Joire, el Dr. Broquet, etc.—Precio, 7 francos.

NO PUEDE SER

Las primeras reuniones que varios aficionados á los estudios psíquicos han tenido para intentar un acuerdo entre las diferentes tendencias, escuelas, sectas, iglesias y *oratorios* del psiquismo transcendental, lejos de lograr ese acuerdo, han evidenciado la imposibilidad de llegar á él.

Lo presumíamos y sentimos haber acertado.

Si algo se ha de hacer, entendemos que no será mediante la reconstrucción de los edificios hoy en ruinas. No es posible retroceder en la Historia. No se puede volver á teorizar, como los budhistas y teólogos medioevales, ni conviene caer en los misticismos espiritistas. La Ciencia se llama ahora Positivismo y la observación de los hechos es su exclusivo procedimiento, á la vez que el sólo nexo que puede enlazar las inteligencias de todos los pensadores.

Este es nuestro criterio; y respetando el ajeno, no nos molesta la crítica que de nuestra Revista se hace porque prescinde de tecnicismos teosóficos y ocultistas. Para los teólogos, nadie puede razonar ni inducir en cuanto al Sér Supremo se refiere, sin conocer á fondo sus lucubraciones. Para los teósofos y ocultistas, llamar médium á Swedemborg, por ejemplo, es prueba de absoluta incapacidad para tratar del Psiquismo, porque, según ellos, era *mago* y no *médium.*

Y, sin embargo, ninguna verdadera autoridad científica ha dicho, ni menos ha podido demostrar lo que es la mediumnidad.

Y nosotros no queremos apartarnos de los que *todavía* investigan eso, de los que *aún practican* con las mesas, de los que, admirando todás las cosmogonías y teologías, se empeñan sólo por ahora en poner en claro, si efectivamente es el espíritu de un muerto el que algunas veces logra ponerse en comunicación con nosotros, ó si esta comunicación es un espejismo engañador.

En LO MARAVILLOSO tendrán cabida todos los trabajos de todas las tendencias y escuelas; pero, como de Redacción; nuestro credo es muy primario, elemental:

Creemos que toda enseñanza deriva de los hechos, y que cuanto más el razonamiento en su curso va alejándose del hecho observado, menos certidumbre nos ofrece, aunque todas las apariencias lógicas le abonen; porque la Historia, y *hasta la Geografía,* de la mentalidad nos convence de que la Lógica es la más temible y falaz seductora de la inteligencia.

Eso pensamos. Los que en esto compartan nuestro criterio, nos ayudarán seguramente á sostener y ampliar la acción que nuestra Revista significa; y con su concurso, quizás muy pronto nuestra modestísima Redacción, aún estrechamente instalada, pueda constituir un verdadero Centro, en donde los elementos que en ella vamos acumulando, sirvan para estudio á cuantos por el PSIQUISMO POSITIVO se interesan.

Dificultades que creemos han de ser pasajeras nos obligan á alterar los días de salida de esta publicación, que, por ahora, serán los 15 y 30 de mes.

UN CASO DE DESDOBLAMIENTO INCONSCIENTE

Es muy notable el caso que ha ocurrido á D. Cayetano Esteva, quien lo refiere así:

«Vivía yo—dice—en 1889 en Juatlahuaca, estado de Oajaca, Méjico. Después de bastante tiempo de relaciones, amaba yo con verdadera pasión á la mujer que había de ser mi esposa.

»En 1890, y por una de esas rarezas que establece una situación de discordia entre los hijos y sus padres, los de mi amada quisieron matar la pasión que nos unía; nos separaron llevándola á vivir al monte, lo que aumentó nuestro afecto, por las dificultades que nos suscitaron, que acrecentaba el interés que sentíamos por vernos.

»Algunos meses fueron pasando sin que nos viésemos. Aunque no era mucha la distancia que nos separaba, había que contar con la vigilancia á que se la sometiera y que entrañaba más dificultades que las propias del camino que había que recorrer.

»Una noche de las muchas en que me sentía dominado por ideas sombrías, se me ocurrió decir á mi criada: Juanita, el día en que vengas á mi cuarto, y no me encuentres, no me busques, coge las llaves y abre la tienda; si, á mediodía no he llegado, puedes encontrarme en el monte.

—¡Ah! señor—replicó;—nunca discutiré sus órdenes, si lo que me dice no se relaciona con las personas que quiero y respeto. Desista de tal proyecto, pues mediante él nunca logrará ver realizadas sus esperanzas.

»Comprendiendo que tenía razón, creí que lo mejor que podía hacer era dormir y procurar calmar mi imaginación. La muchacha se fué afligida y encomendándose á todos los santos de su devoción, para evitar, en lo posible, el lance desgraciado que amenazaba la vida de tres personas; la de mi novia, la de su padre y la mía.

»Al día siguiente me desperté con el mismo proyecto; pero antes de realizarlo, quise prevenir á mi novia del día y la hora en que esperaba yo poder hablarla. Me contestó haciéndome ver la temeridad de mi proyecto, prometiéndome hacer todo lo posible para vencer las dificultades que se oponían á que volviera á vivir á la ciudad, lo que esperaba conseguir en término breve, como así sucedió. Confiaba yo, á mi vez, en mi sagacidad y mi juventud para dar cima á mi proyecto antes que mi novia regresara.

»Un día en que mi espíritu se deleitaba forjándose ilusiones mil, me figuraba que sería muy fácil burlar la vigilancia de todos los guardianes de mi novia y que se oponían á que nos viéramos. Así que hubo anochecido, seguí acariciando mi proyecto, y concluí por acostarme procurando dormir.

»Toda la noche pasé en agitación constante; me desperté muchas veces y cuando el alba comenzó á clarear, vino á mi cuarto la muchacha para saludarme y á pedirme las llaves de la tienda. —¡Señor!—me dijo—¿cómo pasó usted la noche? —Mal, Juanita. He soñado continuamente y me es imposible darte una idea aproximada de los peligros que vencí y de los precipicios que atravesé; me parece haber recorrido el camino que va por el monte á la hacienda de.....; pero era un camino muy distinto. He imaginado que nuestra entrevista no se verificó por no sé qué circunstancia, y que tuve que andar mucho antes de volver aquí. ¿Qué significará

todo ésto? —Eso no es más que el resultado de sus deseos y de la preocupación que le domina por ver á la señorita. —Bueno; pronto volverá, y entonces desaparecerán los ensueños y las tonterías.

»Olvidamos mi criada y yo todos estos lances, no asignando importancia alguna á mi sueño; pero muy poco después, un recadista de la hacienda me trajo una carta. En ella me reprochaba mi novia mi violencia, mi mal proceder, y la desobediencia; de todo lo cual era yo culpable, osando ir contra las órdenes de su padre. —¿Cómo que yo? — dije—¡No; nunca. Dile á la señorita que, aunque pensé ir á verla, no pude realizar mi pensamiento; si no lo hice, no fué por falta de voluntad por mi parte, sino cediendo al deseo de no contrariarla, de no incurrir en su desagrado. —¡Pero, si nosotros hemos visto á usted! —¿Á mí? —Sí señor, á usted. —No es verdad; yo no salí; mi criada puede asegurarlo, y, en cuanto á mí, no tengo por qué mentir. —Será lo que usted quiera; pero la verdad es que usted me habló, que me preguntó por la señorita, que me recomendó la dijera que usted estaba allí y que deseaba hablarla. —Eso son ilusiones; debes de haber soñado. —Es posible; más el hecho es que han visto á usted también todos los criados del señor y de la señorita. —Es imposible que haya sucedido eso. —Sin embargo, lo que digo es verdad; usted llegó hacia media noche, vestido como ahora y montado en un caballo blanco que ató á la encina obscura. La claridad de la luna sirvió para que le reconociéramos, y, como usted se dirigía hacia la puerta pequeña para entrar, yo se lo impedí.

»Al oírnos los perros, comenzaron á ladrar, lo que fué causa de que se despertasen todos los criados. El señor reconoció á usted, lo mismo que la señorita, quien se arrodilló ante su padre, rogándole no disparara contra usted. Sin que denotara usted ningún temor, volvió, poco á poco, hacia su caballo y bajó de la cima del monte. Mi señor, muy enojado contra usted, hizo llamar á su criado de confianza Marino, y le dió orden de que siguiera á usted, recomendándole que hiciera fuego contra usted, dos, tres veces; añadiendo que él respondía de todo. Salió Marino, y aunque iba muy de prisa é hizo lo posible para alcanzar á usted, no pudo conseguirlo. Un hecho muy original llamó su atención y era éste: que veía que usted iba al mismo paso y no tenía valor para hacer fuego con su rifle.

Como á las cinco de la mañana llegó usted á la ciudad, se ocultaba la luna en el ocaso, y el día comenzaba á clarear. Antes de llegar al primer cruce de calles, usted anduvo de prisa, por la primera calle del pueblo, y por más que Marino procuraba seguirle, perdió á usted de vista en el primer cruce de calles.

Mi perseguidor, asombrado de lo que acababa de ver, volvió inmediatamente á la finca para informar á su amo de lo que acababa de sucederle y que le parecía tan extraordinario como sobrenatural.

Durante bastante tiempo se habló mucho de este suceso, del que fuí, inconscientemente, el protagonista.

Oajaca, Méjico.—Enero 1909.

El alma no puede morir jamás, ni faltarse á sí misma, porque de todo cuanto existe sólo ella tiene una acción espontánea.

CICERÓN

Conferencias teosóficas del Doctor Roso de Luna.

De *El Diario* de Buenos Aires, de 30 de Noviembre, copiamos:

«EL DOCTOR ROSO DE LUNA.—*Su primera conferencia.*— Ante numerosa y escogida concurrencia, en la cual no faltaba el elemento femenino, dió su primera conferencia en los salones de la sociedad *Unione Operai Italiani,* el teósefo español Dr. Mario Roso de Luna.

El tema de la disertación, *El pensamiento europeo y la filosofía oriental,* había despertado mucho interés en nuestro medio, interés que no fué defraudado por el conferenciante, que, dándose cuenta de la cultura del auditorio que le rodeaba, desarrolló su tema desde puntos de vista superiores, dando con ello muestras de respeto á sí mismo y de respetar al público, cosa que no habíamos visto hacer á otros conferenciantes europeos que, en lugar de elevar el nivel ambiente á su nivel, descendían al nivel común.

Presentó al Dr. Roso de Luna el Director de la Revista *La Verdad,* Sr. Federico W. Fernández en pocas palabras, diciendo que la delegación argentina de la Sociedad teosófica había invitado al conferenciante á realizar una jira por América, con el fin de propagar los principios de la sabiduría antigua.

Comenzó el Dr. Roso de Luna con un saludo á la fraternidad universal, ideal que había hecho su aparición en la Humanidad después de declinados los conceptos de la gentilidad de las regiones y de las nacionalidades que fueron razonables y cumplieron á su hora una misión histórica.

Fué un poco difícil seguir al conferenciante en el curso de su disertación, amplio y rápido panorama del pensamiento europeo y de la filosofía oriental, donde las perspectivas rozaban á menudo los linderos, de la Ciencia, y donde todos los accidentes y fenómenos anotados de paso, convergían á esta conclusión fundamental: el mundo es una representación, una realidad singular flotante en el plano de Maya, como ya lo dijera el gran Schopenhauer.

El conferenciante demostró suficientemente, apoyándose en los principios de la Física, de la Química y hasta de la Música, que el universo objetivo conduce fatalmente, por diversas y superiores vías, á lo incognoscible. Nuestra concepción del Cosmos es puramente humana y sensual, es la obra de nuestros cinco sentidos; de suerte que si poseyéramos un sexto sentido, nuestra visión del mundo cambiaría fundamentalmente.

Y á este propósito citó uno de los tres hipotéticos mundos creados por William Crookes; el del xilope, tipo humano superior que, dotado de una retina excepcional, llegaría á ver cuanto nuestra retina no alcanza á descubrir más allá del umbral de la realidad sensible. Y así, este prodigioso sér no vería de las criaturas humanas sino el esqueleto, la geometría ósea, sin el atrayente y piadoso velo de la carne.

Luego pasó á demostrar la superioridad del concepto de Karma sobre el del medio circundante formulado por Darwin. El medio ambiente no hace al hombre. Lo plasman y rigen sus destinos hechos anteriores. En cada hombre hay un mundo de posibilidades libres que se convertirán en responsabilidades fatales.

Tocó de paso el Ocultismo, que tratará detenidamente en

una de sus próximas conferencias. El vulgo relaciona el Ocultismo con brujerías y cosas de aquelarre. Nada más lejos de la verdad; el Ocultismo es otra cosa, trata de investigar las leyes desconocidas de la Naturaleza y los poderes que el hombre puede llegar á adquirir mediante una perfección total.

En la última parte de su conferencia habló de la integración perenne de las mónadas humanas. Todo describe en el Universo órbitas de órbitas; las mónadas son cíclicas; cíclica la circulación de la sangre y cíclica la evolución del agua.

Fué aplaudido prolongadamente el conferenciante al terminar su interesante disertación.

En la próxima conferencia hablará sobre *La Astronomía bajo el punto de vista teosófico.*



UN VASTO PROYECTO DE CONFEDERACIÓN ESPIRITA

IBEROAMERICANA

La interesante Revista quincenal *Reformador,* órgano de la *Federación espirita brasileña,* ha publicado en su número 23, una moción que D. Joaquín Velasco dirigió, como Vocal de la Junta Permanente del Segundo Congreso Espirita de Méjico, á dicha Junta, moción comprensiva de un proyecto de Confederación digno de ser atentamente estudiado por cuantos sigan con interés el movimiento de las ideas espiritas.

El autor se hace cargo, en la exposición de motivos del proyecto, de las dificultades que se oponen á su realización. «Actualmente—dice el Sr. Velasco—falta, en general, al Espiritismo una organización uniforme, racional y práctica, causa primordial de su retardo, en orden al progreso universal, lo que también explica por qué no ha logrado aún llegar á la unidad á que aspira.»

Separándose del criterio de la Junta indicada, cree el señor Velasco que debe desecharse la idea de la sola reunión de los espiritas americanos de la raza latina; considera de más positivos resultados la convocatoria y reunión de un Congreso espirita universal iberoamericano (en San Juan de Puerto Rico), como el medio más idóneo para organizar sin dificultad la Confederación espiritista iberoamericana.

Como punto de residencia de la Comisión Central, ninguno mejor, según el proponente, que la ciudad de Barcelona. En cuanto á la división territorial espirita, señala seis secciones: Primera, española: segunda, portuguesa; tercera, mejicana; cuarta, antillana; quinta, brasileña; y, sexta, argentina. Entre las obligaciones fundamentales á cargo de las secciones, el Sr. Velasco consigna: Constituir una empresa periodística por acciones, distribuidas entre sus miembros, y publicar un periódico diario que defienda la doctrina espirita; fundar un Gabinete especial de investigaciones psíquicas; publicar un libreto-guía con las informaciones de los trabajos de todos los Centros espiritas, y otras más, en las que el autor revela brillante iniciativa y temperamento de propagandista. Para la suprema dirección se nombraría una Comisión Internacional permanente en Londres, París ú otra ciudad populosa donde hubiese número suficiente de adeptos convencidos.

Caso curioso, aunque no raro.

Lo que vamos á exponer fué comunicado de New York á el *Journal,* como siendo un caso incontestablemente cierto y habiendo despertado el natural interés que en sí reporta, lo reproducimos.

He aquí cómo el *Journal* relata el fenómeno de que ahora nos ocupamos:

«Madame Moulty, de New Bretain (Estados Unidos), después de una enfermedad, fué considerada muerta y poco faltó para que la enterraran viva. El corazón había dejado de latir completamente hacía más de una hora. Los médicos, llamados con toda oportunidad, tenían constatada la muerte y, en consecuencia, la familia comenzaba á dar los pasos necesarios, como es de uso, para los funerales. Entre tanto, una de las personas que estaban presentes, notó ciertos móvientos en la faz de la muerta.

Inmediatamente fueron llamados nuevamente los médicos, volviendo éstos junto á la paciente.

Desde luego procedieron á la electrización ligera y progresiva de la región cardíaca, y poco á poco fué recobrando la conciencia la desventurada señora.

Enseguida ella declaró que durante este ataque prolongado, había tenido un sueño extraño que en suma era lo siguiente:

Había visto vastos espacios iluminados de mil claridades, había tenido la impresión de haber realizado un largo viaje por regiones etéreas y de una belleza de cuanto se pueda imaginar.

También dice tenía la impresión de haber visto muchas personas nuevas y de edades que ella creía haber conocido antes; entre estas personas vió á su madre y á otro sér pariente que hacía treinta años han muerto».

(O Pensamento, Brasil).

Habiendo procedido ya á la encuadernación de los números 1 al 18 inclusive, que forman el tomo de 1909, advertimos que no podremos servir ejemplares atrasados sueltos del número 5, que, por ser el más escaso, ha servido de base para las colecciones. De los demás números aún nos quedan algunos ejemplares.



Con el número siguiente repartiremos el índice, portada y cubiertas á los suscriptores que lo han sido por los 18 números de 1909.

Dicho índice, portada y cubierta, en papel de color, se venderán en nuestra Administración al precio de **15 céntimos.**

En breve se pondrá á la venta

Lo Maravilloso

Colecცción de 1909, encuadernada, al precio de 5 pesetas.

Tipografía LA EDITORA.—San Bernardo, número 19, Madrid.



atención de los hombres de ciencia en estos últimos tiempos.

Lombroso, con toda franqueza, escribía hace ya diez y seis años en la *Fanfulla della Domenica:*

«Pocos hombres de ciencia ha habido más incrédulos que yo para admitir dichos fenómenos. Basta, para convencerse de ello, leer mi obra *Pazzi es anormali,* como también mis *Studi sull hipnotismo,* en los que me había dejado llevar hasta insultar á los espiritistas, negando los hechos y tratándolos á aquéllos de locos. Pero después de haber oído negar á algunos sabios ciertos fenómenos de hipnotismo, que por ser tales hechos muy raros ó extraños, no dejan por eso de ser reales ó positivos, me vi obligado á preguntarme si mi escepticismo, respecto de los citados hechos, sería de idéntica naturaleza que el de los otros científicos para con los fenómenos hipnóticos.

»Habiéndose hecho el ofrecimiento de examinar las prácticas realizadas con un médium extraordinario, Eusapia Paladino, acepté con tanto más placer cuanto que podía estudiarlos con el concurso de profesores distinguidos, como lo eran mis particulares amigos Tamburini, Ermarcora, Vizioli, Chaia, Verdinois, etc., y en estas condiciones pude comprobar *de visu* los hechos.»

Luego hablaba el maestro de muchos fenómenos que presenció y comprobó científicamente con instrumentos especiales. Desde entonces hasta ahora, los experimentos han sido muchos. La lista de sabios dedicados á esas investigaciones ha crecido largamente, y han casi desaparecido, en los verdaderos estudiosos, las sonrisas escépticas de antaño. En 1893 certifican la verdad de los hechos, en Italia, Gigli, Ascensi, Vizioli, Chaia y Lupi Scharpi, Penta y Limoncelli; el año siguiente, el famoso astrónomo Schiaparelli, Geroso, Ermarcora, Aksakoff, Karl du Prel y Richet, al propio tiempo que en Francia experimentaban Grammant, Darieux, Mangin, Sabatier; luego otra vez en Italia, Gerosa, Bofiero, Richet du Prel, Lombroso y Chaia.

En un reciente estudio, el doctor español Gota Casas recuerda el preámbulo del acta que se levantó en aquella sesión, y que se publicó, entre otros periódicos, en *Il Vexilo* y en *Il Corriere de la Sera:*

«Reconocemos que nuestras investigaciones no satisfagan quizá á quien las juzgue *à priori* ó no se quiera tomar la molestia de observarlas; pero, cuando menos, probarán una vez más que son dignas de la atención de los sabios. Consideramos un deber expresar públicamente nuestra convicción respecto de la existencia de los fenómenos metapsíquicos, como nuestro eterno agradecimiento hacia el profesor Ercole Chaia, quien ha estudiado por muchos años con infatigable celo esos hechos, á pesar del general clamoreo y denigración levantados contra él y contra los que aseguran la realidad de los mismos.»

En Rusia, muchos hombres de ciencia, como el citado Aksakoff, Maslou, Wagner y otros, se han dedicado también á la certificación de los fenómenos, y han dejado establecida la realidad indiscutible de ellos.

En 1898 experimentaron en Roma, Dobritzki, Donibroski y el francés Richet, Floska y Lombroso, y á sesiones posteriores asistieron el Conde Galatieri, Bronislas Reichman, Glowaski Prous y Sokrates Staringhiewitz.

Después de las experiencias de 1901 y 1902 en varias ciudades italianas, decía con nobleza el gran Morselli:

Declaro solemnemente, á pesar de la tenaz oposición de los hombres de ciencia y de los sarcasmos de los ignorantes, que estos fenómenos merecen que se ocupen de ellos los sabios.»

Y poco tiempo después, á propósito de que muchos le pedían con insistencia una explicación de los hechos por él presenciados...:

«Y como he declarado á los tales que no tenía ninguna *explicación* en el bolsillo—puesto que mi tarea del momento se limitaba á hacer la crítica de las hipótesis emitidas hasta ahora—he visto siempre pintarse la desilución en el rostro de mis interlocutores. Muchos me han dicho: ¿De qué sirve la Ciencia si se contenta con *investigar* y no es capaz de *explicar?* Y menos mal si esta estulta pregunta fuera formulada solamente por los humildes é ignorantes ó por las personas instruídas, pero incompetentes; lo peor es que también es repetida, con la repetición de la inconsciencia, por los ignorantes presuntuosos, y, sobre todo, por esos temibles semi-ignorantes ó semi-instruídos que se hacen *especialistas* en una ú otra materia. En fin, diré con Richet, á este respecto:

«Los hechos son reales; de la teoría de los mismos no sabemos nada por ahora, como de la inmensa mayoría de los fenómenos naturales.»

Hermosas frases que son lección merecida para ciertos sabios menores y suficientes.

El Dr. Gota recuerda las sesiones celebradas en el Círculo Minerva, y presididas por el economista Luzzati. Allí Vassallo «expuso su libre creencia acerca de los fenómenos espiríticos, abogando por la necesidad de incluírlos en la Ciencia positiva».

Clásicas son ya las experiencias del célebre é ilustre Crookes. Después de tantos años, ha vuelto á afirmar la seguridad de su convicción.

Mi creencia es que, después del telégrafo, después del teléfono, después del cinematógrafo, después de la luz eléctrica, después del rádium, después de la aviación, después de Marconi, después del hallazgo del Polo, si resulta verdad, después de tantos otros milagros más que vendrán, surgirá de la Ciencia un Colón del más allá.

RUBÉN DARÍO

Madrid (correspondencia para *La Nación,* de Buenos Aires.)

Las sombras mediúmnicas.

Las sombras que aparecen frecuentemente en las sesiones con Eusapia Paladino, parece que prueban que todo lo que se lee en los mitos de los antiguos y las leyendas populares, no es puro simbolismo ó fantasía. Tales son las sombras que Homero aloja en las sombrías Hadés, en el reinado de Perséfona. El alma es comparada á algo aéreo, manifestándose en la respiración. Libertada del cuerpo, ella es la imagen (eidolón) del individuo.

En los confines del Hadés, Ulises ve flotar las imágenes de aquellos que han vivido, imágenes sin corporeidad, que escapan como el humo de los dedos de los vivos *(Iliada,* XXII, 100), como sombras *(Odisea* X, 495; XI, 207). Ulises reconoce á su madre Antidea, á Elpenor, quien ha perecido recientemente; en fin, á sus compañeros de armas llevados por la muerte.

La Psiquiquis de Patrocle, quien aparece á Aquiles durante la noche, tiene la más perfecta semejanza de forma, de talle y de mirada con el difunto.

Ya Homero pensaba que en el hombre vivo reside, como huésped extranjero, un *doble* más débil, el cual es libertado por la muerte. Es también en el fondo la creencia de los pueblos no civilizados, como lo ha demostrado muy bien Herbert Spencer, y hasta de los pueblos civilizados.

El eidolón, que es la imagen del yo visible, un segundo yo, no es otra cosa en su significación primitiva sino el «Cenius» de los romanos, los «Fravaschi» de los persas, el «Ka» de los egipcios.

Las sombras aparecidas en las sesiones con Eusapia recuerdan completamente á las del Hadés. A. Marzorati las ha descrito y representado en *Luce e Ombra* en Marzo de 1907. Ellas salen de los gabinetes completamente negras y como formadas por un espeso humo, balanceando la cabeza de un modo característico; son dos formas y tallas diversas, sin extremidades inferiores visibles. Los cuerpos sólidos no parecen ofrecerles resistencia.

Mr. Marzorati ha tratado algunas veces el tomarlas por la cabeza, sin encontrar jamás resistencia, ya sea que las formas hayan evitado el choque, ó sea que ellas no tengan consistencia alguna, lo que este autor cree lo más probable.

La talla de una misma sombra puede variar, como también su grado de materialización, según la energía de la irradiación mecánica.

CORRESPONDENCIA

ADMINISTRATIVA

Sr. D. J. B.—Recibido el importe de la suscripción para un semestre. Podemos servirle los números que desea; y en cuanto al centro porque pregunta sólo podemos decirle que existe. Reservamos todo juicio acerca de su seriedad.

Sr. D. M. de U.—En otro lugar de esta Revista encontrará la contestación á lo que pregunta.

Sr. D. F. R.—Hemos recibido el importe de la suscripción por todo el presente año, y queda atendida su reclamación.

Sr. D. D. G.—Servida la colección completa que deseaba.

Sr. D. S. G.—Recibida su libranza; queda renovada la suscripción por todo el año de 1910.

Sr. D. B. M.—Recibida su libranza, queda suscrito por todo el presente año.

A Luz y Unión, de la Habana.—Con mucho gusto complacemos á tan estimable colega, y al hacerlo nos consideramos favorecidos. Con este número remitimos los que nos pide, estando siempre dispuestos á servirle.

BIBLIOGRAFÍA

Hemos recibido, estableciendo gustosos con ellas el cambio, las siguientes publicaciones:

O Mundo Occulto. Organ da Sociedade de Estudos Psychicos. Estado de S. Paulo. Brasil.

Luz y Vida. Revista quincenal de Sociología, Arte y Letras. Oviedo.

ANUNCIOS BIBLIOGRÁFICOS

La Novela de Ahora publica esta semana el segundo y último tomo de *El doncel de don Enrique* por *Mariano José de Larra*, 40 cts.
Casa editorial de Calleja, Valencia, 28, Madrid.

Figuras delincuentes, por Constancio Bernaldo de Quirós.—Un t. en 4.° de 118 págs., 1 pta.

Psicología, por Ubaldo Romero Quiñones.—Un tomo en 4.° de 120 págs., 0,50 pta.

Maravillas históricas, por Ricardo Ruiz y Benítez de Lugo.—Un t. en 4.° de 220 págs., 2,50 ptas.

El Ocultismo ayer y hoy. *Lo maravilloso precientífico*, por el Doctor J. Grasset. Versión castellana, prólogo y notas de D. Gerardo González Carreño.—Un t. en 4.° mayor de 382 págs., 5 ptas.

Quiromancia, por IAN, Dr. en Medicina, doctor en Ciencias Herméticas.—Biblioteca del grupo independiente de Estudios Esotéricos de Madrid, incorporada á la Universidad de Altos Estudios de París.—Un t. en 4.° de 159 págs., 4 ptas. (Presentando este anuncio, recortado, rebaja del 50 por 100.)

La Jurisprudencia española.—LA DEL CÓDIGO CIVIL, en un solo t. en 4.° de 672 págs., 10 ptas.=LA DEL CÓDIGO DE COMERCIO, en otro solo t. en 4.° de 575 págs., 10 ptas.

Hacia la Gnosis, por Mario Roso de Luna, Un tomo en 4.° de 236 págs., 3 ptas.

La fórmula social cristiana, por Ubaldo Romero Quiñones, Un t. en 4.° de 612 págs., 2,50 ptas.

Renovación Científica Española (primeros apuntes naturalistas), por Enrique Jaramillo y Guillén, Médico-director y fundador del Instituto de Medicina naturalista de Madrid.—Un volumen en 4.° de 96 páginas, 2,50 ptas.

Obras clásicas de Espiritismo científico y filosófico

Edición monumental de las obras completas de Allan Kardec.—Se compone de los siguientes siete tomos en 4.° mayor: *El libro de los Espíritus.—El libro de los Médiums.—El Evangelio según el Espiritismo.—El Cielo y el Infierno ó la Justicia Divina según el Espiritismo.—El Génesis, los Milagros y las Predicciones según el Espiritismo.—Obras Póstumas.—¿Qué es el Espiritismo?* precedido de una extensa biografía de Allan Kardec.—Precio de la colección, 35 ptas.

Animismo y Espiritismo, por Alejandro Aksakof.—En rústica, 12 ptas.; encuadernada, 15.

La vida de ultratumba (La Survie), por Madame Rufina de Noeggerath.—En rústica, 12 ptas.; encuadernada, 15.

El Arte de Magnetizar, por Ch. Lafontaine.—En rústica, 6 ptas.; encuadernada, 7,50.

Al País de las Sombras, por Mme. E. d'Espérance.—En rústica, 6 ptas.; encuadernada, 7,50.

El por qué de la vida, por León Denis.—Folleto de 56 págs., 0,50 ptas.

En lo invisible, *Espiritismo y Mediumnidad*, por León Denis, traducción de *Elisa*. En esta obra están condensados, en forma magistral, los estudios que informan los experimentos científicos del Espiritismo.—Un t. en 4.°, de 446 págs., esmeradamente impreso con letra de los cuerpos 9 y 12, *en rústica*, 3 ptas.; en tela, 4,50.

